

EXCAVACIONES EN LA IGLESIA VISIGODA DE
SAN JUAN DE BAÑOS. PALENCIA.
1982

P.de Palol. F. Tuset y J. Cortes.

DIPUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA
DEPARTAMENTO DE CULTURA
1983

SAN JUAN DE BAÑOS DE CERRATO, PALENCIA.

Memoria de Excavaciones de la campaña de 1982.

Una campaña de excavaciones, parcial, en el templo hispanovisigodo de San Juan de Baños, en el valle del Cerrato, de Palencia, se ha efectuado durante los días 23 de marzo al 3 de abril de 1982.

La motivación de los trabajos viene impuesta por la necesidad de proceder a pavimentar el interior de la iglesia de manera más duradera que hasta ahora. El suelo de madera del templo, colocado después de las restauraciones de finales de siglo, con las calas efectuadas en el mismo por sondeos estratigráficos, especialmente junto al muro exterior del norte, y el largo uso del mismo, hacían totalmente necesario proceder a una nueva pavimentación del edificio.

Un acuerdo ^{de} con la Dirección General del Patrimonio Artístico, del Ministerio de Cultura y la Diputación Provincial de Palencia, responsabiliza a esta última de las tareas de pavimentación. ~~Urgentemente.~~

Los Servicios culturales de la Diputación nos invitaron a participar en los trabajos en una fase previa a la colocación de enlosado en su suelo procediendo a la excavación del interior del templo, con lo que dábamos una cierta continuidad a trabajos anteriores nuestros en el edificio, en -desgraciadamente- siempre breves y circunstanciales campañas, más de reconocimiento que de estudio minucioso y exhaustivo del edificio. Así, hicimos una primera- y muy breve - campaña de excavaciones en el mes de noviembre de 1956. Otra fase- también breve y pronto truncada- en junio de 1961, en ocasión a la celebración de los 1300 años de la fundación de la Iglesia; esta vez en conexión con ~~el~~ arquitecto del Patrimonio Artístico Sr. ^{Luis} ~~Servera~~ Vera, que levantó unos planos nunca publicados hasta ahora. Interrumpido el programa, cuando teníamos las mejores esperanzas en él, pudimos reanudar las excavaciones, esta vez en la necrópolis lateral de tiempos de repoblación en 1963, de cuyos resultados- con los de los trabajos anteriores- se publicó una Memoria en la serie Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 32, Madrid 1964.

Los trabajos que ahora publicamos, resuelven el problema estratigráfico de la implantación ~~del~~ del templo y de sus posibles antecedentes arqueológicos, pero no ha pretendido ser otra cosa. En este sentido queremos dejar bien claro que un análisis exhaustivo, minucioso y total del edificio, tanto en sus estructuras de construcción, como en sus elementos

ornamentales en conexión a los grandes centros estilísticos, queda todavía por hacer a pesar de lo que apuntábamos en la Memoria citada (1) o a nuevos y más precisos puntos de vista de Schlunk-Hauschild más recientes (2); amén de otras referencias circunstanciales en otros autores.

Es evidente que el templo merece, por su particularísimo significado histórico y cronológico, un estudio definitivo y total, al que lo que ahora publicamos contribuye, creemos, en parte muy importante.

Los trabajos se realizan con un equipo mixto, por una parte el grupo de Arqueología de la Diputación de Palencia, dirigido por D. Javier Cortes, y la colaboración de Domiciano Rios y José Miguel Sánchez, Vicente Sastre y Manuel Franco; y por otra el del Departamento de Arqueología Cristiana y Medieval de la Universidad de Barcelona bajo la dirección de P. de Palol, y la colaboración de Mercedes Montañola y de Francesc Tuset que ha tenido a su cargo la planimetría de la excavación y la adaptación de los ^{51 dibujos} ~~planchas~~ obtenidos en 1963 por el equipo del Sr. Luis Cervera que nos han sido facilitados amablemente y que se obtuvieron después de haber trazado una nivelación del edificio cerca de 1 m. por encima del nivel de suelo; advertencia que deseamos hacer para su correcta interpretación, en relación con otros planos publicados.

Coincide la redacción de esta Memoria, con la de una breve GUIA del monumento, en la que planteamos, además de una descripción pormenorizada del conjunto, el estado de cuestión que ofrece la iglesia en relación a la arquitectura cortesana del reino visigodo de Toledo, con su fuerte tradición paleocristiana hispanorromana y los nuevos aires innovadores difundidos desde la corte toledana, como podemos seguir a través de algunos elementos ornamentales del edificio, que se define más como el resultado ~~el ejemplo~~ de confluencia de lo hispanorromano con lo toledano que como un ejemplo típico de arquitectura cortesana del reino hispánico de los visigodos.

La excavación se realizó prácticamente en todo el interior del templo excepto una parte de la nave central, hacia los pies, y el pórtico. Así hemos excavado completo el presbiterio; los dos últimos tramos de la nave central junto al presbiterio; toda la nave lateral del sur; y una ancha faja de 1.50 m. a lo largo de las dos hiladas de columnas de separación de la nave mayor y las laterales, hasta llegar a tierra firme en todos estos lugares. La nave lateral norte no se excavó hasta su ~~actual~~ muro exterior puesto que habíamos comprobado las cimentaciones del mismo en 1961; el lugar opuesto de la nave paralela del sur, proporcionó la cimentación fuerte de un muro moderno, sin otros resultados. Dejamos casi una tercera parte de la nave mayor, hacia los pies, dado que los hallazgos eran exactamente iguales que los que excavamos; es decir, un conjunto de sepulturas modernas, algunas de ellas conservando todavía restos de vestidos y zapatos, y muchas con sus cajas de madera, incluso alguna de perfil y sección exagonal tapizada con tela negra, como las actuales en el ámbito rural. Todas ellas por encima del nivel virgen de la gravera de la terraza fluvial del Pisuerro, cuyo cauce constituye esta zona del Carrato. Nos pareció inútil, después de comprobar las partes originales de las cimentaciones del templo y la técnica de asentamiento de columnas y muros, excavar ~~una necrópolis~~ ^{el resto de} una necrópolis que, por su modernidad, no aportaba ningún dato nuevo para el momento de construcción del edificio ni para la antropología de sus gentes, ya que lo hallado corresponde exactamente con la población actual, según nos han señalado los antropólogos que han analizado los restos exhumados. En realidad, pues, solo quedaría para excavar el pequeño vestíbulo y el protirón del edificio, cuyas paredes a nivel de suelo podemos asegurar con las originales.

Por otra parte hemos podido comprobar sondeos junto a muros y enlace de estructuras efectuados por las restauraciones anteriores y rellenos con materiales de derrumbe de lo eliminado en ellas, como describimos mas adelante. También intentamos comprobar la existencia de un muro NS de cierre de los ámbitos huecos de la planta original, hoy ingreso a las capillas góticas, sin resultado alguno.

+ * +

La excavación tenía por objeto comprobar el asentamiento del edificio de manera que pudiéramos conocer si se trata de una estructura efectuada por encima de un establecimiento anterior romano o prerromano, o bien si la construcción había sido elevada, ex novo, sobre terrenos sin restos de utilización anterior. No hay que olvidar que todas las columnas, probablemente todos los basamentos que las sustentan y - por lo menos - uno de los capiteles, el que lleva el número 1 en nuestra enumeración y que corresponde al primero de la arquería del norte, junto al muro del presbiterio, ~~son~~ ^{son} elementos aprovechados de construcciones de villae rurales del Bajo Imperio, la más cercana de ellas la que excavamos en parte junto al convento de La Trapa, en Venta de Baños, en la finca llamada Cercado de San Isidro; y otras nada lejanas, junto a la carretera actual hacia Palencia, en Calabazanos.

Folio 3b
(A) Se inició la excavación por el presbiterio, conservado en sus tres muros existentes, como podemos comprobar, no sólo por el paramento externo del de cabecera, sino también por el frisó ornamental de arranque de la bóveda interior y los paramentos externos, hoy en las capillas laterales góticas, de los muros norte y sur.

(Lám. I) En primer lugar se levantó el altar colocado en el momento de la restauración (3) y se retiró la mesa y los cuatro apoyos de la misma. Casi al mismo nivel del peldaño moderno de acceso al presbiterio (a 0.84 del nivel 0 del arquitecto Cervera en el muro) apareció la impronta circular de un basamento de altar único cilindrico (a 0.97) colocado sobre un nivel de tierras cenicientas, sin otro apoyo que un pequeño lecho de cal. Recordamos que en la iglesia de Quintanilla de Las Viñas, Burgos, el segundo altar probablemente de tiempos de repoblación, se apoyaba en una fuerte columna romana, mientras que el de tiempos visigodos, como es normal en esta arquitectura de tipo toledano, tenía un solo y bellísimo tenante de sección cuadrada, hoy en el Museo de Burgos (5), a la manera de los tipos frecuentes en Mérida y Toledo, aunque distinto en estilo. Sus esquemas compositivos recuerdan mejor piezas de Córdoba o incluso más alejadas del centro de la Meseta como el pié de altar de Santes Creus en Tarragona (5). Este stipes de Quintanilla sostuvo una mensa con moldura todavía a la manera tradicional paleocristiana, con la excepción de una pequeña hoja en la arista de intersección de las molduras de las caras, como en algunos ejemplares, muy bellos, de Portugal (6). Nada de estas piezas de mobiliario litúrgico aparecieron en nuestra excavación.

(Lám. II)

Encontramos el subsuelo del presbiterio movido en algunas zonas. Así una trinchera irregular de una anchura media de 0.60 a 0.70 cm fué excavada a lo largo de la pared hasta el terreno de fondo de las arenas de la terraza fluvial del Pisverga en la que se asienta el monumento. Otras zanjás de 0.90 por 1.70 se excavaron en el ángulo NE del mismo presbiterio. Además, el muro del sur del mismo, en esta parte interior que corresponde a la trinchera citada, fue enlucido con cal muy fuerte de manera que se hace difícil apreciar su estructura.

Los resultados de esta excavación en el interior del presbiterio son muy pobres. Podemos comprobar que el peldaño de ingreso no es original aunque parece ser está en el lugar del primitivo, ya que corresponde con el inicio de la primera hilada de grandes bloques del muro, y por debajo hay únicamente una hilada de cimentación, como diremos. Por otra parte este peldaño/pasa por encima de un grupo de enterramientos del mismo conjunto de los que excavamos en el interior de la iglesia, todos ellos posteriores a la destrucción y abandono como iglesia, del templo, y anteriores a la primera restauración de 1864, cuando la vieja iglesia dejó de ser el cementerio del pueblo - que se construyó de nueva planta el otro lugar - y se iniciaron los primeros trabajos de restitución del edificio visigodo.

El presbiterio proporcionó algunos fragmentos de cerámica gris-negra a mano, incluso una parte de un vaso de regulares dimensiones, dentro de tierras muy cenicientas que recuerdan los círculos de cenizas que hemos excavado en el ámbito de la necrópolis romana de la villa tardía de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, todavía de interpretación dudosa; ya que no parece tratarse de círculos tumulares de incineración funeraria por sus dimensiones y por la aparición, en los mismo, de cerámicas variadas entre ellas grandes vasos de almacén de granos o líquidos a la manera de las piezas del nivel superficial del poblado céltico de El Soto de Medinilla, II (3). También en San Juan de Baños debe tratarse de restos de finales de la Edad del Bronce o inicios del Hierro, parte de un yacimiento junto al río. Todos estos restos colocados inmediatamente por encima de las graveras de la terraza fluvial, sin restos intermedios de épocas más avanzadas.

Junto al lugar del peldaño de separación con la nave mayor, y en la mitad norte, apareció un gran hueco con un grupo de enterramientos modernos, algunos superpuestos, como en n.º 22 (a 1.53) por encima del 23 (a 1.85), con las cabezas debajo de las piedras del peldaño de separación con la nave mayor (hám. IV).

T. Láms.
III. IV y V)

(Lám. III. 1)

Este gran hueco casi cilíndrico, a manera de silo, sin ningún resto arqueológico, es de fecha totalmente imprecisa y no llega a los muros del templo. Los enterramientos que se le superponen son- como los del templo- todos ellos de época moderna.

(Fig. 3). De las 30 sepulturas de época moderna que hemos excavado en el interior de la basílica sólo 4 corresponden al ámbito del presbiterio, y prácticamente todas ellas por debajo de la línea de piedras que forman el peldaño de paso de la nave mayor al presbiterio, como puede verse claramente en nuestras ilustraciones relativas a las tumbas 21, 22 y 24. Aparecen a los mismos niveles de profundidad que en la nave, siendo una continuidad de cementerio de la misma, cuando no existía la separación, con niveles distintos, de nave y presbiterio, restablecida- esta diferencia- con las primeras restauraciones, por encima de los enterramientos.

Puede decirse que se trata de un único nivel de enterramientos, formado por los núms. 21, 22 y 7- de sur a norte, es decir de derecha a izquierda de nuestro plano de la fig. 3 ; y un enterramiento más profundo, como hemos dicho, el núm. 23, por debajo del ~~7~~ 7, con una diferencia de profundidades de 1.37 a 1.85. Los enterramientos 21, 22 y 23 de adultos y el 7, probablemente de un joven.

Desde un punto de vista estructural, la excavación del interior del presbiterio ha sido interesante al ponernos en evidencia la precariedad de los cimientos del edificio, frente a las técnicas romanas de buenas y profundas cimentaciones. Es fenómeno lo habíamos observado, ya, al excavar en las campañas anteriores las dos capillas laterales de la cabecera, hoy totalmente destruidas y desaparecidas y de planta tan difícil de comprobar por la ausencia, precisamente, de cimentaciones importantes. No sabemos si esta realidad podría aplicarse también a otros edificios de la época, especialmente para Quintanilla de las Viñas que, en los trabajos de excavación del arquitecto Francisco Iñiguez Almech (8) aparecieron las zanjas de cimentación, a nuestro juicio excesivas en anchura y profundidad si la técnica de construcción de muros era igual a San Juan de Baños. Los muros del presbiterio tienen una fuerte hilada de bloques grandes de piedra, en número de 8 tanto en la pared del norte como en la de testero que miden de 0.70 a 0.65 m. de altura, y arrancan del nivel del piso. Por debajo, una hilada única de pequeños bloques horizontales, de apoyo como única cimentación, de unos 0.60 m. de largo por una media de 0.30 de profundidad (figs. 6 y 7).

T (Figs. 1 a 4).

La excavación en la nave mayor, en el último tramo junto al presbiterio y la ampliación de las calicatas en las naves laterales anivel del basamento de las columnas adosadas al muro presbiterial, es decir las núms. 1 y 8 de nuestro plano, presentan pocos elementos nuevos para el análisis de las estructuras del edificio. En primer lugar hemos de señalar la presencia de un gran hueco junto al pilar número 1 y el inicio del muro del norte del presbiterio. En superficie aparecen grupos de ladrillo con cal utilizados para un relleno de tiempos de la restauración del edificio, probablemente para comprobar la cimentación de este punto de la construcción de conexión entre la columnata del lado del norte, y el muro del mismo lado de la cabecera. El hueco, hasta una profundidad de 1.42 m. se relleno, luego, con material de derribo de los elementos adosados a lo visigodo. Hay que señalar, entre los yesos, restos de un panel pintado en azules verdes, blancos y rojos que en un primer momento pensamos pudiera haber pertenecido a tiempos medievales pero que formaba parte de la pintura moderna del templo- anterior a la restauración- como hemos podido comprobar con las viejas fotografías del mismo.

T (láms. VII, 2)
V. 1914

Junto al basamento de la columna opuesta, es decir, la número 8, y en el ámbito de la nave lateral del sur, junto al paso a la capilla gótica, se descubre, también, un gran agujero, casi cilíndrico excavado de antiguo en la gravera de la terraza fluvial. Mide 1.50 por 1.50 aprox. y tiene una profundidad hasta la cota 3.20 de nuestra nivelación (el nivel del pedáneo del presbiterio está a 0.84 del punto 0, indicado). (láms. VIII y IX).

No aparecen restos orgánicos ni arqueológicos en este hueco cilíndrico, lo cual hace muy difícil su interpretación. Por su situación al lado del basamento de la columna núm. 8, podemos asegurar que es posterior a la época visigoda. También podemos asegurar que penetra ligeramente en la línea de ingreso actual a la capilla gótica lateral, donde debió existir un muro de cierre exterior de este espacio sin edificar entre la capilla o ala lateral del sur de la original planta del templo- hoy desaparecida. No hay, en este punto, ni las cimentaciones de este muro de cierre, como tampoco lo hallamos en el lado opuesto, lo cual nos parece explicable por la poca profundidad ~~un tercio~~ de las cimentaciones que hemos atestiguado en el presbiterio, lo cual hace muy difícil su permanencia. Tampoco hemos tenido la fortuna de identificar una posible fosa de cimentación, a la manera de Quintanilla de las Viñas; por otra parte difícil de conservar- de haber existido- dada la consistencia de la terraza fluvial de arenas y canto rodado pequeño, graveras de muy poca solidez en sus paredes.

por la falta de cohesión de sus elementos constitutivos.



El subsuelo de la iglesia se organiza desde una plataforma de la terraza fluvial, sin ningún tipo de restos arqueológicos anteriores a la época visigoda. Podemos distinguir por una parte tres momentos de modificación de esta terraza. En primer lugar la apertura de unas zanjas en sentido Este-Oeste en el lugar donde se asentarán los basamentos de las dos hiladas de columnas y arcos de separación de las naves del templo, como se puso de manifiesto en nuestra excavación.

Un segundo momento con la construcción de un gran hueco ovoide, no sabemos si un silo o otro elemento medieval de utilización litúrgica imprecisa, exactamente en el eje del templo y entre los basamentos de las columnas 2 y 7/6 y en tercer momento, un nivel denso de enterramientos modernos que cubren el amplio espacio en el último tramo de la nave mayor y las laterales y, además, destruyen en parte los muretes de sujeción de las columnas colocándose en los cimientos de los intercolumnios. ^(Fig. 2, 3) Por encima, los elementos de la restauración, desde el peldaño de paso al presbiterio, hasta el pavimento del suelo de madera. Ningún este material romano o prerromano, ni de época visigoda ha aparecido en el amplio espacio que hemos abierto, lo cual nos asegura que el templo fue construido en terrenos que nunca han tenido otro tipo de habitat, ni de cualquier otra clase de asentamiento, a no ser los cenizales de la Edad del Hierro del presbiterio.

(Fig. 5; lám. X-XIII)



Si describimos, en primero lugar, la parte de la necrópolis moderna, debemos señalar que en el espacio del último tramo de la nave mayor se efectuaron 18 enterramientos, con algún caso de superposiciones. Por lo general adultos cuyos restos bien conservados estaban en el interior de cajas trapezoidales de madera. Un solo enterramiento doble (el número 19) y un pequeño grupo de restos incompletos- principalmente cráneos o restos de ellos- testimonio de ~~su~~ utilización sucesiva del lugar.

Estos hallazgos fueron un freno a nuestros trabajos por el cuidado de excavación, limpieza, planimetría y recogida de restos que significa siempre, una excavación de una necrópolis de inhumación.

Descritos sumariamente de ~~su~~ ^{parte a parte} es decir desde el intercolumnio 7-8, y el lado opuesto de la nave del ^{la Terrena} ~~bar~~, inventariamos las enterramientos siguientes:

a). En la nave menor del sur (hām. VI. 2).

Enterramiento núm. 1. Adulto de altura media, dentro de caja de madera ligeramente trapezoidal. Conserva zapatos y restos de cueros.

Enterramiento número 2. Niño de 8 a 10 años, con caja igual a la anterior

Enterramiento núm. 3. Sólo parte de los huesos del cráneo, fragmentos de huesos largos del lado izquierdo, y la plancha lateral de la caja del mismo lado. Muy destruido.

Enterramiento núm. ⁴ Parte inferior de otra caja de madera igual con los restos de un esqueleto solo en sus extremidades inferiores.

b). En el intercolumnio de las columnas 7 y 8 (Lāms. VI. 1, VII. 1)

Enterramiento núm. 12. Adulto colocado en una fosa, sin caja de madera ocupando todo el espacio entre los dos basamentos, probablemente después de haber vaciado este espacio del murete de cimentación que lo ocupó originalmente como sujeción de los dos basamentos, como podemos observar en otros casos.

c). En el último tramo de la nave central.

Enterramiento núm. 19. Dos esqueletos de adultos colocados juntos en la misma fosa, sin caja de madera.

Enterramiento núm. 13, de un niño de corta edad entre los 12 y 19.

Enterramiento núm. 5, casi en el centro de la nave, de una persona adulta y mayor, fuerte, colocado dentro de una ancha caja de madera de forma trapezoidal que se conserva bien en sus lados y fondo.

Enterramientos núms. 6, 14, 8 y 20. Restos de otros esqueletos, probablemente anteriores de los que solo se conserva restos de un cráneo ^{adulto} (ent. 6); Extremidades inferiores de otro adulto (ent. 14); parte de otra calota craneana (ent. 8), y un esqueleto más completo de un niño de 5 a 10 años, dentro de una fosa, sin caja.

Enterramiento núm. 25. Adulto colocado dentro de una fosa, sin caja.

Enterramiento núm. 15, a su lado, de las mismas características

Enterramiento núm. 11. Restos de una bóveda craneada, al oeste del anterior

Enterramiento núm. 16. Dentro de una fosa en la gravera de la terraza, restos muy destruidos de un joven, del que sólo se conserva la cabeza y parte de las vértebras lumbares. Los pies de esta fosa estaba rellena, en parte por el material de construcción que colmó el sondeo que hicieron los restauradores del monumento junto al basamento del pilar núm. 1, del que ya hemos hablado (hām. VII. 2)

Exactamente debajo del ent. núm. 5 aparece otro adulto, sin caja, el núm. 24

La cota del 5 era de 1.76 y la del 24, de 2.07.

d). Intercolumnio entre los basamentos 1 y 2.

Enterramiento núm. 17. Parte anterior de un adulto dentro de una fosa excavada en la arena, como los anteriores

Enterramiento núm. 18. Joven dentro de una caja de madera trapezoidal.

e). En el tercer tramo de la nave central excavado, aparece un nuevo conjunto de enterramientos, también en este caso en dos niveles superpuestos muy inmediatamente unos encima de otros. Así, de sur a norte señalamos los

Enterramiento núm. 26. Restos de los lados y parte baja de una caja de madera igual que las destritas.

Enterramiento núm. 10, restos de un cráneo junto al 5, y a su mismo nivel.

Enterramiento núm. 27, de un joven dentro de una caja como las demás.

Enterramiento núm. 26, adulto muy largo, dentro de una fosa.

Este conjunto constituye el nivel superficial, mientras los siguientes estaban por debajo de ellos, así:

Enterramiento núm. 28, muy destruido, entre los 26 y 27.

Enterramiento núm. 30 debajo del 27 (el 27 a la cota 1.64; y el 30 a la cota 2.01. (Lams. X, X-XII)

Todo este conjunto presentaba características parecidas de modernidad indiscutible en relación a cajas, restos de zapatos, cueros, etc.

La gran cavidad ovoide del centro de la nave, casi perfectamente en el eje longitudinal del templo, y en el cruce perpendicular de la línea mediana de unión de las columnas 2 y 7 es anterior a la etapa de los enterramientos. (Lams. X-XIII).

La excavación, sobre todo del conjunto de las tumbas núms. 28, 30 y 29, como puede observarse en nuestras ~~dimensiones~~^{plantas}, mostró que la parte inferior de ellas, de profundidades semejantes, a pesar de estar superpuestas la 27 por encima de la 30, ésta y la 29, ~~se encuentran~~ están en un mismo nivel estratigráfico, ya que la 29 coincide con la cota 1.93 y la 30 con la 2.01, mientras que la 28 es un poco más alta (cota 1.83) como podemos observar en las fotografías.

Por el lado opuesto, es decir, hacia el este, el círculo del hueco oval había sido cortado, también por la tumba 24, de cota 2.07 como hemos señalado.

La extracción de estos enterramientos nos deparó el descubrimiento de una amplia fosa de ~~paredes curvas~~^{paredes curvas} y fondo plano con pequeña ~~cazoleta~~^{cazoleta} en el centro, de 1.80 m. de diámetro máximo y perfil con tendencia piriforme, es trecha en la parte superior, sin que hayamos encontrado la boca de entrada. Parece como si hubiera un ingreso lateral, no por el centro superior,

casi en el eje del templo, por el este. Pero es probable se trate de una fosa de enterramiento más que de una intencionado ingreso a esta cavidad.

Su estructura es ~~interesante~~ interesante, a manera de gran silo, cuya parte más alta conservada está en la cota 1.50 del nivel 0, solamente a unos 0.10 m. del pavimento viejo de madera del templo; y el punto más profundo, sin contar el fondo de la cazoleta central, llega a la cota 4.15, es decir que, lo conservado, tiene una profundidad de 2.60 metros por un círculo máximo de 1.80 o 1.90. El perfil, de tendencia piriforme se ensancha, desde la parte superior hasta la profundidad de 1.80, alcanzando su máximo diámetro en este punto, luego, hacia abajo cierra con tendencia cilíndrica hasta el diámetro de 1.60 m. La cazoleta central mide 0.40 m de diámetro. (fig 5).

Tiene el aspecto de un silo, con paredes bien reforzadas por una capa de estuco blanco, de dos niveles, uno interior un poco más basto, de 0.10 m. de espesor medio, y, por el interior del silo, una fina capa de cal de 2 o 3 mm. bien alisada en su superficie.

El interior no contenía absolutamente ningún resto arqueológico que permitiera, una filiación cronológica en relación al templo y a su estructura. También se nos hace extraño un silo excavado con tanta perfección y con una colocación tan esmerada en relación a los dos ejes del templo citados, es decir la línea del eje longitudinal del edificio en dirección Este-Oeste, y el perpendicular de los basamentos laterales de las columnas 2 y 7. Además sus constructores han tenido sumo cuidado en reforzar las paredes a fin de que no cayera ~~la gravera~~ el corte de la gravera del terreno.

Es del todo evidente que el silo- o la cavidad- es anterior a la utilización de las naves de la iglesia como cementerio, pero no sabemos en qué momento pudo excavarse ni mucho menos si corresponde al momento inicial de la iglesia.

No conocemos paralelismos en la arquitectura de tiempos paleocristianos ni visigodos, mientras, en la arquitectura prerrománica de Cataluña, en especial de la región de la costa barcelonesa del Maresme es frecuente el interior de las pequeñas capillas con una o varias cavidades a manera de silos, muchas veces conectados entre sí, de interpretación litúrgica muy difícil(9).

La cimentación de los arcos de las naves.

El tercer elemento estructural descubierto durante nuestras excavaciones viene constituido por la cimentación de las hiladas de columnas de separación de las naves del templo.

En nuestra figura 2 pueden verse las zanjas que hemos abierto a lo largo de las *arquerías*, de una anchura de 1.50, señaladas por línea discontinua de punto y raya, y la línea desigual- dibujada en *trazo* seguido- de las paredes de laterales de la fosa de cimentación de los basamentos que, excavados en la gravera han conservado sus *cost* laterales gracias a haber estado rellenas las zanjas, con material de construcción de la cimentación de las columnas de sostén de las dos arquerías.

Podemos decir, en general, que la técnica de cimentación de estas arquerías *no* ha consistido en un muro fuerte corrido a lo largo del templo como habría sido normal en la arquitectura romana, sino que se ha procedido, después de *h*abrir la fosa de cimentación larga, a colocar un fuerte bloque de *basamento* para cada columna, de *dimens*iones irregulares de 0.70 hasta 0.90 m. de longitud y de una profundidad media de 0.60 m. apoyados directamente sobre la gravera, pero trabados entre ellos por muros irregulares de piedra y cal; y algunas veces, calzados lateralmente hasta el corte de la gravera, mediante otras piedras irregulares, para obtener un cuerpo fuerte y bien trabado.

En algunos puntos, este muro de unión en los intercolumnios ha sido vaciado para excavar una caja funeraria, como hemos señalado. Otras, no aparece y en su lugar tampoco se han hallado restos que justifiquen su ausencia y uso funerario; pero no creemos que en ningún momento estos basamentos de las columnas se hayan movido de su *posicón* original, ya que todos ellos tienen la cara superior al mismo nivel, en perfecta alineación excepto *el* que corresponde a la columna 4 que está 0.20 m. más profundo, lo mismo que el basamento de la columna, lo que corrigieron los arquitectos restauradores del edificio al colocar el pavimento de suelo de madera tapando el plinto y el último toro del basamento con el suelo, y corrigiendo con escayola el resto del basamento quedando totalmente desvirtuado *qu*zas el más bello de todos ellos.

No sabemos si esta anomalía *fué*, ya, de construcción, *puesto* ~~no~~ que el arco primero de la izquierda, junto a la entrada, está mas *bájo* que los *prestan*tes, siguiendo, quizá este desnivel del basamento.

Creemos es interesante describir esta cimentación con cierto detalle, ya que es el único elemento que, con toda seguridad, corresponde al edificio antiguo.

Enumeramos los basamentos y columnas, a partir del primero de la izquierda de la puerta, junto al presbiterio, es decir, la columna del extremo ^{Este} ~~norte~~ del templo y de la hilada del Norte del mismo. Así, el lado del norte, o de la izquierda de la puerta, tiene los núms. del 1 al 4, y el pilar adosado al muro de los pies, sin número. Prosigue la enumeración en sentido inverso, en la hilada de la derecha, es decir, del sur del edificio, de forma que, a partir del pilar simétrico adosado a los pies del muro de entrada, como en el lado opuesto sin enumerar, las columnas vienen señaladas con los números 5 a 8, desde los pies, a la cabecera del edificio. Así se han marcado en el plano de la excavación y en las dos alzados dibujados de ambas columnatas. (figs. 8-9). Estos alzados se dibujan vistos desde el eje interior del edificio, y sólo- hacia arriba- hasta el punto de nivelación 0, tomado a lo largo de todo el edificio por los arquitectos de monumentos y que corresponden al plano actual de nuestra figura 1, y que hemos respetado como punto de referencia de la toma de cotas de toda la excavación, como ya se ha dicho. Por otra parte, esta toma de cotas se ha hecho a nivel del presbiterio, en el centro del último tramo de la nave mayor, y por el centro del supuesto silo del extremo este de la nave lateral del sur; así como por el centro del gran silo del interior de la basílica, en sentido perpendicular al eje del templo, a fin de establecer las secciones pertinentes en estos puntos, como puede verse en la planta de la excavación de nuestra figura núm. 2.

La descripción de la excavación en esta zona de cimentación de las columnas, desde la número 1, es la siguiente.

Columna núm. 1. Hay un fuerte bloque de cimentación de 0.60 por 0.60 m. que por su cara norte no está adosado al muro del presbiterio, y que por su cara opuesta no hemos podido comprobar por corresponder a la zona donde los restauradores habían hecho una cala de proyección o de comprobación de cimentaciones- como ya hemos citado- y que fué rellenada por cascotes de construcción. Pero, antes de ello, la cara del bloque/ de la columna, fue fuertemente enlucido y reforzado con cemento más profundamente que sus mismas dimensiones ~~en su totalidad~~, por lo cual no lo hemos descarnado. Fué, simplemente, una precaución de los restauradores antiguos. T

Encima del bloque, y unido mediante cal- es decir no se trata de una construcción en la llamada "técnica a hueso", sin cal ni argamasa; técnica que se ha creído y señalado, siempre, como característica de la arquitectura visigoda de este momento, se halla el basamento de la columna muy deteriorado, con el plinto cuadrado y únicamente, parte del toro y de

T (Lám. XIV,
1)

escocia inmediata, conservándose, muy mal, el segundo toro superior. Debemos advertir que prácticamente todos los basamentos son aprovechados de construcciones romanas tardías, muy desiguales, pero excepto algunos casos como el basamento núm. 3, con el mismo esquema de base ática, con dos toros y una escocia central sobre plinto cuadrado, separados por fileres muy breves. Encima una columna de mármol gris, jaspeado, con betas de color La altura media de las columnas, es de 2.35-240-245 m.

El intercolumnio entre las columnas 1 y 2, se halló totalmente vacío de piedra y de material de construcción, muy probablemente para utilizar el espacio para los enterramientos núms. 17 y 18, como hemos señalado.

Columna núm. 2. El bloque de cimentación llega hasta una profundidad de 0.50 m. y es de planta rectangular, de 1 m. por 0.65 m. Está mejor conservada la forma de construcción, ya que el bloque se ha calzado por los lados norte y sur a la pared de la zanja de cimentación de la gravera mediante piedra pequeña con cal, y se ha unido con el siguiente, núm. 3, mediante un muro de bloques un tanto mayores de los que algunos se han conservado, como podemos ver en nuestra lámina XIV.2, de manera que esta cimentación queda perfectamente fijada al suelo. Encima hay la consiguiente basamento de la columna, con un plinto de 0.15 m. fuerte, y el consiguiente toro, muy roto en la parte del interior de la nave mayor. Queda sólo el filete por encima, y ha desaparecido todo restos de la escocia y del resto del basamento. La columna, muy parecida a la anterior, de mármol blanco o caliza poco fina, con una banda final junto al basamento.

Columna núm. 3. Sobre un bloque de cimentación de 0.90 por 0.60 m. y 0.50 m. de profundidad, colocado en sentido alargado siguiendo el eje del templo. Ha sido bien calzado, como el anterior, los los lados norte y sur de la zanja de cimentación y conserva cerca adosado restos del muro de trabazón con la columna anterior, si bien en el entro del intercolumnio, este murete se interrumpe, desaparecido, dejando un hueco, de cota 1.64 m. 0.14 m. por debajo del nivel de la gravera del interior del templo. El basamento de la columna es muy simple, bien conservado, formado por un plinto cuadrado, un fuerte toro y un sencillo filete encima del mismo. La columna, también aprovechada, es de nuevo- en mármol (láms. XV y XVI.1)

Columna núm. 4. Encima de un bloque de basamento bastante regular, de 0.60 por 0.70 m. Encima una espléndida basa ática, bien conservada por haber permanecido tapada hasta nuestra excavación, de un plinto regular de 0.60 por 0.60 m. y dos toros desiguales, menor el de encima, con una escocia en el centro. La columna, de caliza, tenía un ancho remate en

la parte baja. El basamento se parece muchísimo por la fuerza del toro inferior al de la columna núm. 3, lo que nos hace conjeturar que éste hubiera originariamente sido igual y cortado para su utilización.

El primer arco de esta parte del edificio, se apoyaba en el muro de los pies del templo sobre una imposta decorada, final de una pilastra adosada al muro, en la misma línea de las columnas. El sistema de construcción quedaba coherente trabando bien el muro de los pies de la fábrica del templo con las dos hiladas de columnas de separación de naves.

T (lám. XVI,
2)

Un fuerte bloque rectangular de cimentación está adosado al muro, con función del basamento de las columnas, pero no tiene la profundidad de los bloques de cimentación de éstas. Es un bloque de 0.90 por 0.80 m. cuya parte baja, es decir, su profundidad, coincide con el bloque de la última columna de este lado, es decir, la núm. 4 que, ya hemos dicho, está mas profunda que el resto de las demás. Es decir, el bloque de basamento de la pilastra de los pies, tiene una función intermedia entre cimentación y basamento, en relación a las columnas. Es curioso que está colocado junto al muro de los pies, pero no adosado al mismo, de forma que es apoyo de la pilastra, sin sujetarla al muro.

La zanja de cimentación entre la columna 4 y la pilastra de los pies, llega a una cota de 1.40 m. y estuvo perfectamente rellena por obra de cal y piedra, como puede verse en nuestra ~~figura~~ lámina XVII. 2.

La arquería del lado sur repite la misma estructura que la paralela norte. Si partimos de la pilastra adosada al muro de los pies de la iglesia, observamos exactas características de construcción que en el lado simétrico. Una gran zapata, de 1.10 de ancho por 0.70 m. de profundidad sirve de basamento a la pilastra. Y en profundidad, mide 0.25 m, y su línea media coincide con el plano superior de los bloques de cimentación de las columnas, como puede observarse perfectamente en nuestra sección de la figura 9 tomada desde el interior del templo. En este sentido podemos confirmar nuestra observación hecha en los muros de cierre del presbiterio en el sentido de que las cimentaciones son muy poco profundas, incluso en estas pilastras, cuando el constructor confía en la fuerza del muro de los pies del templo que, además, viene reforzado por las paredes N y S del pórtico, para compensar el empuje de los arcos.

Columna núm. 5. Tiene un bloque de cimentación de 0.80 por 0.60 m. y 0.60 de profundidad, muy bien escuadrada. Como en las cimentaciones del lado opuesto, está calzado por bloques pequeños y cal a los bordes de la zanja de cimentación de ~~la~~ la arquería, que en este punto tiene 1.30 m. de anchura. Se conserva parte del murete de unión con la pilasta del muro de cabecera, y con la columna siguiente, la núm. 6.

Por encima un basamento del tipo frecuente, con el plinto muy destruido, al que falta, casi toda la parte de la nave menor, y tres de sus esquinas. También se conserva mal el moldurado del basamento, del que se aprecia, sólo clatamente, el toro inferior y parte del filete separándolo con la escocia central. El diámetro de la columna es ligeramente mayor, conservando un anillo de final de columna más ancho que el punto del basamento en el que se apoya. La columna, también aprovechada, es de caliza blanca.

El intercolumnio, con el basamento siguiente, el núm. 6, presenta una fosa estrecha en el centro que ha puesto al descubierto la cara del bloque de cimentación de la columna núm. 6. (Lám. XVIII).

Columna núm. 6. El bloque de cimentación es rectangular, como los anteriores y mide 1 por 0.60 m. y, lo mismo que el basamento que sostiene, está muy deteriorado por su costado del sur, cara a la nave lateral. Al rededor, presenta una serie de pequeñas piedras unidas con cal, de refuerzo, igual que en los casos ya descritos, y alguna mayor, restos del murete que enlazaba con la columna siguiente, la núm. 7. De todas maneras la parte central del intercolumnio, también está desprovisto de piedra y el muro cortado como hemos observado en otras partes. El basamento que tiene encima se conserva muy mal, de manera que se hace difícil definir su perfil, aunque visto desde la cara que da al basamento de la columna anterior, es decir la núm. 5 (Lám. XVIII) se observa la parte baja de un fino perfil con su plinto de poca altura, un toro mas bien bajo, y una breve escocia que da paso a un toro superior de menor diámetro. Es el mismo esquema de las restantes basas, pero especialmente de la núm. 4 del lado opuesto.

Es interesante señalar que la columna que sostiene el basamento es la más rehecha del conjunto. Tiene una parte central de mármol gris jaspeado, con betas, pero debió estar muy destruida ya en ~~aa~~ momento de su utilización ya que su altura ha tenido que completarse con un bloque de piedra caliza, tallado también a manera de fuste, en el tercio inferior, y otro fuste, también de caliza en el superior. La columna era mas baja y en el punto de unión con el ~~añadido~~ superior se ha suprimido la banda de

acabado de la columna a fin de igualar los diámetros.

Es interesante observar que únicamente cuatro columnas pertenecen a este mismo grupo de mármoles grises jaspeados con betas de tono más oscuro, como hemos ya señalado. Se trata de las piezas núms. 1, 3, 6 y 8. Dos de ellas colocadas simétricamente en la obra, la 1 y la 8.

Columna núm. 7. Como en los demás casos se apoya sobre un bloque de cimentación de 0.95 m. de largo por 0.65 de lado y 0.70 de profundidad, que ha sido cortado en su parte alta, en la cara del Este a fin de hacer el hueco para asentar los enterramientos 112, como ya hemos descrito (Láms. XX-XXI)

También en este caso se conserva las piedras de calzado y unos bloques fuertes del murete que unía con la anterior, quedando en medio la fosa de cimentación abierta hasta la cota 1.60 m.

El basamento que soporta se conserva bastante bien excepto en la cara del sur, ligeramente cortado el borde del plinto y del toro inferior. Se trata de una basa ática, de silueta o planta elíptica en lugar de circular, formada por un toro inferior, un pequeño filete que da paso a la escocia y a otro toro superior de menor diámetro (Lám. XXI-1) rematado, todo por otro filete hasta el plano de ajuste con la columna. De esta se conserva bien la banda terminal un tanto irregular, como en las demás columnas. El plinto ha sido mutilado en alguna de sus ~~dos~~ esquinas.

Columna núm. 8. Está apoyada sobre un bloque de cimentación de 0.70 por 0.60 por 0.65 de profundidad bien escuadrado y adosado al muro del prebiterio. Se observa con toda claridad el refuerzo de calce lateral norte, con la cara de la zanja de cimentación, habiendo desaparecido el resto de los refuerzos que debieron fijar el bloque en el suelo. Por el lado del sur, a causa de la excavación del gran hoyo ovoide, que ya hemos descrito en otra parte y que casi descubre la esquina SO del basamento, y por el intercolumnio por la excavación, posterior, del enterramiento núm. 112, ya que el 1, y el 2, en la nave lateral, pudieron hacer desaparecer los restos del murete de cimentación que hubiera conservado la excavación del hoyo o silo citado.

Creemos que se puede establecer, en este punto, una secuencia temporal de modificaciones en la que habría un primer momento de construcción de la fosa de cimentación con la implantación del bloque debajo de la columna y relleno del intercolumnio; un segundo momento - de cronología totalmente imprecisa - con la aparición del hoyo o silo, y un tercer momento, anterior al 1865 de utilización de la zona como cementerio, superponiendo los muertos al silo, no sólo en esta capilla lateral, sino también en el centro

de la nave mayor, como hemos señalado.

El basamento de la columna está muy deteriorado y fue recortado en su lado norte, como puede verse en nuestra *Lámina* ^{XXII.1}. A pesar de ello se reconoce una basa del mismo tipo que las restantes con el plinto muy destruido, lo mismo que el toro inferior.

Es interesante, de todas maneras, como puede verse en nuestra *Lámina* ^{XXII.2}, como el bloque de cimentación no se traba con el muro del presbiterio y está por debajo del nivel de pequeños bloques de cimentación de los muros del mismo, de manera que sólo existe una auténtica ligazón de las dos arquerías de las naves laterales y el presbiterio a través de los bloques a nivel de los arcos laterales, que quedan por encima del arco triunfal de ingreso al presbiterio. En otra parte hemos valorado el sistema de conexión de arquerías laterales y muros longitudinales del presbiterio como obras estructuradas sin una ordenación coherente, como es el apoyo de los dos arcos laterales con al muro de los pies del edificio, descargando en la pilastra de los pies, desde el pequeño friso ornamentado intermedio.

Nuestra excavación permite algunas *conclusiones* de interés en una doble vertiente. Por una parte ponen de manifiesto un estado de abandono y deterioro muy importante del edificio, probablemente antes de los primeros trabajos de restauración emprendidos en 1865 a consecuencia de los estudios y publicaciones de Quadrado (1852) y de Pedro Madrazo, de 1864 (10). Sabemos que la restauración de 1865 repuso el tejado entre la nave principal y las accesorias, cierra el recinto poco menos que abierto del todo; eleva los muros laterales 0.80 y 1 m. por lo menos, a la vez que levanta la actual espadaña y corona todo el edificio, por su parte alta, con una cornisa "dofica". Monumento Nacional en 1896 (26-II-1897) sigue en este momento una restitución, creemos importante, de Anibal Alvarez, de Madrid que durará hasta 1903 y que publicará en 1904 Simón y Nieto.

Ya sea en la restauración primera o en la última citadas, se intenta adecentar el interior del templo completando con escayola pintada ~~blanca~~ *blanca*, no solo las molduras de los basamentos sino también los fustes de las columnas; y en el momento de colocar la tarima del suelo se tapa completamente el basamento número 4 y se simula, a nivel del suelo, uno nuevo de escayola. La eliminación de estas escayolas nos ha dejado estos elementos

en su estado antes de cualquiera restauración, lo que es muestra de su mal trato.

Nos queda, siempre, la duda al interpretar paramentos, arcos, etc, en un intento de análisis correcto de las estructuras del edificio. No sabemos hasta donde llegó la restauración de Anibal Álvarez, frente a ciertas irregularidades de paramentos e, incluso, de alturas de arcos; o bien problemas de autenticidad como el de la viga de dintel de la puerta de entrada a la basílica. Pero sabemos que estas dudas serán muy difíciles de borrar en el estado actual del edificio. Por el contrario hay ciertos elementos que, de desaparecer, podrían devolver al monumento su silueta original, al menos en lo que del conjunto se conserva, como sería la desaparición de la espadaña fechada- como sabemos bien- en 1865.

El segundo- y más importante- aspecto que podemos plantear después de esta breve campaña de excavaciones, es el mejor conocimiento de l proceso de construcción del templo y del lugar de asentamiento.

En primer lugar no parece que haya existido en el sitio concreto de la basílica ningún otro tipo de resto arqueológico o cultural a pesar de la inscripción dedicada a las ninfas siempre aducida (11). La iglesia se levanta de nueva planta, sin duda alguna, sobre la gravera de la terraza fluvial del Pisuerga.

En segundo lugar la técnica de construcción, o mejor de cimentación, del edificio debe separar el pórtico de los pies y la cabecera, de la construcción de las dos arquerías del interior. Cabecera, pórticos y con toda seguridad muros laterales se sostienen por el equilibrio de fuerzas de su propia planta, con cimentaciones mínimas observadas, ahora, en el presbiterio y ya detectadas por su ausencia un tanto inexplicable de haber sido profundas e importantes, en nuestros trabajos de excavación del exterior de la cabecera en la zona de las dos capillas desaparecidas (12)

Mientras que las columnas de los arcos de la nave se apoyan mejor sobre cimentación de bloques. En todo caso no excesivamente fuertes ya que no acostumbran a tener una profundidad mayor a los 0.80 m. y trabados entre sí por obra de mampostería muy simple y rudimentaria muy fácil de eliminar como hemos comprobado, tanto al cruzarse silos o pozos en el templo, como en el momento de proceder a verificar enterramientos en el cementerio que ocupó la iglesia. A pesar de ello, este tipo de cimentación era más sólida que la de cabecera, pórticos de los pies, y muros laterales, y fué hecha a mayor profundidad. Hay en este punto una rotura con las fór-

mulas romanas de cimentar; algunas persistentes, todavía, en tiempos visigodos, como en la iglesia de Alcalá de los Gazules, en Córdoba o en la recién excavada e inédita, de Gerena, en Sevilla. Cualquier pórtico de peristilo romano, tanto en las villae del campo, como en las ciudades, presenta un muro corrido, fuerte, bien construido, con punto de apoyo mas fuertes en el fondo de las columnas. Los muros, muchas veces en opus formaceum, muy fuerte y resistente y de cierta profundidad, como podemos observar, por ejemplo, nada lejos de Baños, en la ciudad de Clunia.

Es interesante, también, como hemos apuntado, un cierto desfase en la conexión de la obra y de su cabecera. Mientras la trabazón de las arquerías con el muro de los pies del templo es correcta, no lo es la forma de enlazar la cabecera que, básicamente, tiene buenos puntos de conexión en la parte alta del edificio, desde los arcos laterales, y queda de conexión muy reducida, prácticamente inexistente en la parte de la cimentación, cuando una técnica romana tradicional habría exigido un bloque de dimensiones más que regulares, de apoyo del extremo y ángulo de los muros de cabecera y de la primera de las columnas de las dos arcuaciones laterales.

El mismo aprovechamiento de elementos ornamentales y columnas con sus basamentos de obra romana demuestran la precariedad de la obra a pesar de su clara dedicación real.

NOTAS.

- 1.-PALOL, P. de. Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia). Excavaciones Arq. en España. núm. 32. Madrid 1964
- 2.-SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, Th. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit. Mainz 1978; págs. 204 y ss.
- 3.-No sabemos en que momento se puso, pero imaginemos que fue cuando desapareció el retablo hátroco en tiempos de Anival Alvarez, entre 1896 y 1903.
- 4.-OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. Museo Arqueológico de Burgos. Guia. Madrid 1974; fig. 34.
- 5.-PALOL, P. de. El pié de altar de época visigoda de Santes Creus, Tarragona. Bol. de la Real Sociedad Arq. tarraconense, LVII, 1957; pág 1 y ss; figs láms. II y III
- 6.-A la manera, simplificada, de la bella mesa de altar de Idanha-a-Velha (Portugal) s. ALMEIDA, F. Arte visigoda em Portugal. Lisboa 1962; lám. LXXI SCHLUNK-HAUSCHILD. Ob. cit, pág. 62; figs 41 y 42, reproducen dos mesas de altar, un fragmento procedente de Almonaster (Huelva) y la reproducción de la mesa-hoy perdida de Salpensa, Utrera (Sevilla) fechada en 642, con hojitas en la intersección de las molduras.
- 7.-PALOL, p. de-WATTENBERG, F. Carta Arq. de Valladolid. 1974; pág 191.
- 8.-IÑIGUEZ AIMECH, F. Algunos problemas de las viejas iglesias españolas. Cuadernos de trabajos de la Escuela española de historia y arq. de Roma. VII. 1953; págs. 79 y ss.
- 9.-Así, entre otros, en los templos prerrománicos de Sant Cugat de Trià, y Sant Martí de la Mata (v. RIBAS, M. El Maresme en els primers segles del Cristianisme. Mataró 1975; págs. 43 y 51; figs. 5 y 6; 13 y 14.)
- 10.-Todos los datos sobre los trabajos sobre San Juan de Baños utilizan básicamente la información proporcionada por Juan AGAPITO Y REVILLA (La basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia). Arquitectura y Construcción. Barcelona-Madrid 1902, y con un añadido de Notas sueltas en el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. Valladolid 1905.-También SIMON Y NIETO, F. Basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato. Palencia 1904 (Acti del ~~III~~ IIo. Congreso di Arch. Crist. de Roma, del abril de 1900)
- 11.-PITA, F. Inscripciones visigóticas y suévicas de Dueñas, Baños de Cerrato y San Pedro de la Roca. BRAH, XLI. Madrid 1902.
- 12.-El reciente hallazgo- 1980- de un templo, ~~prácticamente~~ basilical en Alcuéscar (Cáceres), la ermita de Santa Lucia viene a confirmar definitivamente cualquier duda que todavía pudiera quedar sobre la realidad de la planta de San Juan de Baños, con sus dos capillas aisladas en la cabecera, cuya existencia habíamos comprobado en nuestras excavaciones anteriores. La cabecera de Alcuéscar repite, en dimensiones y gruesos distintos, exactamente la disposición de Baños, lo que confirma la realidad de disposiciones litúrgicas semejantes, incluso para tiempos más tardíos de Sant Juan.

V. la primera valoración científica del monumento por ANDRES ORDAX, S La basílica hispanovisigoda de Alcuéscar (Cáceres). Norba II. Cáceres 1981; págs 7 a 22. Agradecemos al prof. Andrés Ordax el habernos acompañado a la ermita recientemente descubierta.

ALCUÉSCAR

RELACION DE LOS PLANOS DE LAS FIGURAS,
PLANOS Y SECCIONES.

Fig.1.Plano de la iglesia en su estado actual, cota 0, a 1 m.aprox.
del suelo (s.Cervera Vera).

Fig.2.-Plano general de la excavación *malokhakhunsiáranxixi* de 1982.
Situación de zanjas y de estructuras.Esc.1/40.

Fig.3.-Plano de la necrópolis moderna en el área del templo.Nivel primero

Fig.4.-Tumbas del nivel inferior de la necrópolis del interior del templo

Fig.5.-Sección del piso del interior de la nave central, desde el oeste

Fig.6.-Muro norte del presbiterio, Despiece de las dos primeras hiladas
de piedra, cimentación al fondo, y primera hilada de bloques vis-
tos.

Fig.7.Despiece del muro este del presbiterio, como en la figura anterior

Fig.8.-Alzado de la arquería norte del templo, visto desde el eje central
del mismo, con la zanja de cimentación y bloques de apoyo de las
columnas.

Fig.9.-alzado de la arquería sur del templo, desde el eje central del mis-
mo.

Todos los planos y alzados están a la misma escala.